

# ENEREIDA

Boletín del instituto de estudios Vallejianos de París  
César & Georgette

Abril 2007 - N° 9 - Director: G. Castro

NOTA SOBRE LA MUERTE DE VALLEJO  
(Georgette de Vallejo).....2

DISCURSO FÚNEBRE (fragmento)  
Cementerio de Montrouge, abril 1938 (Louis  
Aragon).....3

ODA A CESAR VALLEJO (Pablo Neruda).....3

CUMANAS DE VALLEJO Y  
MARIATEGUI (Nicomedes  
Santa Cruz).....4

EL CESAR VALLEJO QUE  
YO CONOCÍ (Ciro Alegría) ..5

Ciro Alegría (1909-1967).....7

VALLEJO EN ESPAÑA :  
1931 (C. Thomas).....8

A 70 AÑOS DE LA  
ESCRITURA DE “ESPAÑA  
APARTA DE MI ESTE  
CÁLIZ”.....11  
(entrevista a S. Hart, director  
Instituto de Estudios  
Vallejianos de Londres)

Agenda Vallejiana en París y en  
el mundo.....12

Contactos Instituto de Estudios Vallejianos  
“César y Georgette”, París .....12

**E**NEREIDA publica hoy su número 9 y siguiendo con su objetivo principal que consiste en difundir la obra y la vida de César Vallejo, presentamos en este número algunos documentos poco difundidos e inaccesibles al público en general. En 1944, la revista de literatura española “Cuadernos Hispanoamericanos” publicó un hermoso texto de *Ciro Alegría* “*El César Vallejo que yo conocí*”, que nos hace vivir toda la emoción y la frescura de la mirada de un niño de siete años que se enfrenta a un mundo nuevo, la ciudad, y a la reputación de un maestro tildado de “loco”.

La relación de César Vallejo con España no empezó con la guerra civil española: ya en 1925 Vallejo viaja por primera vez a España, haciéndolo luego en varias oportunidades. En diciembre de 1930, el gobierno francés lo expulsa del territorio por actividades políticas por lo que viaja con Georgette a España, viviendo un año de intensa actividad literaria.

En este mes de abril se celebran los aniversarios de la muerte de los dos peruanos más emblemáticos del siglo XX: José Carlos Mariátegui quien falleció en Lima el 16 de abril de 1930 y César Vallejo quien murió en París, el 15 de abril de 1938.

Numerosas son las actividades en Francia y en el resto de Europa que conmemoran esas dos fechas.

Hacemos, por último, un llamado a nuestros lectores para que participen más activamente con nuestro boletín: nuestras columnas están abiertas a todos los que quieran escribir en ellas, ¡contáctenos!



## NOTA SOBRE LA MUERTE DE VALLEJO

*Georgette de Vallejo*

**D**e regreso a París con los demás miembros del Congreso Internacional de los Escritores antifascistas de Madrid, julio de 1937, Vallejo, que ha vuelto con la convicción desesperada de la aplastante derrota, entra en la fase más dolorosa de su vida.

Los intelectuales defensores de la República española, reunidos bajo la bandera de "Paz y Democracia", a la cual se aglutinan por otra parte, elementos tan heterogéneos como recientes del continente latinoamericano, se hacen pagar caro sus ideas republicanas y la defensa de las mismas. Vallejo –obligado, por disciplina, a disimular su indignación– se niega a compartir "provechos" que él juzga severamente.

Difícil de apartar abiertamente, se teme a este rojo incorruptible. Demasiado reservado, lo calumnian, demasiado incómodo, lo sabotean: Vallejo, un día, descubre por casualidad sus artículos al servicio del pueblo español, cuidadosamente retenidos, desde hace seis meses en un cajón de "Paz y Democracia", comité entonces encargado del despacho y la difusión de cuanto se escribe a favor de la causa republicana. Vallejo los habrá descontado sobre su muerte, llevándose los a pie, para nada.

Vallejo, el rostro alterado con la más lívida expresión, calla. Sigue asistiendo a las "reuniones" con el silencio que sólo observa quien sabe que debe resistir hasta lo último. La prueba consumada, llegado el desenlace fatal, Vallejo hablará: el desenlace sobreviene primero para él.

Invierno 1937, un tal F. Ravines, de vuelta de Moscú (o tal vez de ida), se encuentra de paso por París. Y con él el milagro era posible todavía: sus deudas, de más de cinco años, bastaban, y con mucho, para salvar a Vallejo. Con el cuello ya hundido en su buena situación, E. Ravines no hace ni un gesto. ¿Exceso de tacto o de estupor? Nosotros callamos.

Enero, febrero, marzo: Vallejo revisa, corrige; medita sobre todo su "Charlot y Chaplin". El 13 de marzo, después del almuerzo, Vallejo se echa "un momento... –así dice– a descansar". El miércoles, examen médico: "Jamás se habría visto morir a un hombre que sólo está cansado". No toman en serio su caso. Análisis, radiografías, descartan todo índice alarmante: "revelan un organismo nuevo" –dirán los médicos–. Sin embargo, la fiebre persiste, sube. Lo inmediato es atroz. ¿A dónde están los innumerables amigos "póstumos" de Vallejo?

Estos sublimes jacobinos, abultados alrededor de Neruda (quién, tan temiblemente hábil y astuto como diplomático,

maneja las cuerdas y los apetitos) comen sopa de cebolla en la Coupole.

Vallejo, por lo demás, no admite a nadie.

El Dr. Porras, delegado del Perú a la S.D.N., alertado, lo visita. La Legación, a su vez, se preocupa: el 24 de marzo lo hace transportar a la clínica "Villa Arago", donde el médico Lejard, incapaz e inconsciente, no hará sino brevísimas apariciones, negándose a acudir a colegas más ilustrados.

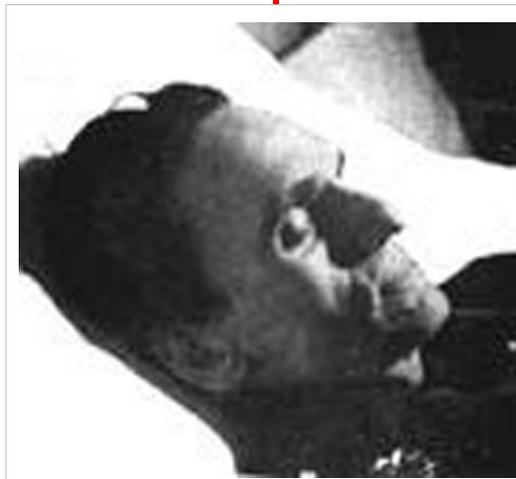
El 29 de marzo, a eso de las tres de la tarde: "Escribe", me dice Vallejo, y dicta: "Cualquiera que sea la causa que tenga que defender, más allá de la muerte, ante Dios, tengo un defensor: Dios".

En ningún momento mencionará a su familia o su patria, tampoco formulará voluntad alguna respecto a su persona o su obra.

Y es Lemièrre –llamado a última hora– quien declara: "Veo que este hombre se muere, pero no sé de qué".

El lunes once (acaba de empezar el día) Vallejo entra en agonía. "Quiero ir a España", "Me voy a España", repite con obstinación. Queja ininterrumpida: serán sus últimas palabras, a las cuales agrega bruscamente "Palais Royal".

Muere el Viernes Santo 15 de abril de 1938, a las nueve y veinte de la mañana. El sábado, el cuerpo está colocado en la Capilla ardiente, en el sótano helado de la clínica. Ahí permanece dos días, velado por dos mujeres, una chilena, y la suya que se fabrica un sombrero de luto.



**"Jamás se habría visto morir a un hombre que sólo está cansado"**

La clínica ha dispuesto los funerales usuales. Pero "Paz y Democracia" se despierta, surge: anula el servicio religioso ("No la sabía tan bruta" me lanza el jesuítico español Juan Larrea, que irrumpe en el cuarto donde estoy sola con Vallejo muerto), ordena funerales civiles, arrastra el cuerpo a la Casa de la Cultura y lo acoraza de una guardia de honor compuesta de sus miembros: "Compañeros de lucha" de Vallejo desaparecido: pide los poemas inéditos que le son entregados tan pronto como solicitados. "Los compañeros de lucha" calculan que, para la publicación de éstos últimos bastarán

las hojas "sueltas" del "Boletín de Defensa de la República Española". Pero, ni para estos "volantes" queda dinero: hace mucho tiempo que el oro republicano –que ha corrido en las "boîtes" y establecimientos de cierta índole donde Neruda y sus comparsas iban a ahogar su dolor revolucionario desesperados– no asoma sino para pasaportes y huídas a América (y no, tampoco para cualquiera).

Por fin, el Dr. Porras, con el concurso de algunos amigos, asegura la publicación de la obra poética inédita.

Los manuscritos, recuperados, entran en las "Prensas Modernas" de las Galeries du Palais-Royal y, en 1939, aparecen "Poemas Humanos" y "España, aparta de mí este cáliz".

*Caretas n° 146, 2-17 diciembre 1957*

**DISCURSO FÚNEBRE (fragmento)**  
**Cementerio de Montrouge, abril 1938**

*Louis Aragon*

**E**s con una gran emoción que hoy día tomo la palabra ante esta tumba. César Vallejo, el gran poeta sudamericano, nos ha sido arrebatado luego de una cruel agonía.

Conocí poco a César Vallejo cuya vida austera y dolorosa era, sin embargo, conocida por todos nosotros. Fue en el Congreso de los Escritores para la Defensa de la Cultura que tuve ocasión de conocer a César Vallejo, quien me fue presentado por Waldo Frank.

Vivía desde hace muchos años en Europa, a través de la cual viajó, visitando Alemania, Italia, Austria, Polonia, los países balcánicos y la URSS.

Visitó también España donde vivió. César Vallejo amaba España. Aunque descendía de la raza colonizada, César Vallejo no guardaba ningún odio, ningún rencor contra los conquistadores de sus ancestros. Desde el comienzo de la guerra defendió a España en la primera fila de los intelectuales militantes.

César Vallejo en su obra y su rol de escritor, es el intérprete de su raza, el escritor representativo de un pueblo; y su vida una reafirmación constante y cada día más poderosa de los principios por los que luchó hasta su muerte, con la mayor elevación de alma, la mayor abnegación. Sus trabajos en los diferentes Congresos para la Defensa de la Cultura y más particularmente en el Congreso de Madrid de julio de 1937 y su admirable libro sobre la URSS, su novela proletaria Tungsteno son los testimonios vivos y una prueba deslumbrante.

Muchas de las hermosas páginas de la obra de este gran poeta que no han sido traducidas deben serlo ahora, y nosotros juramos, yo juro, ante esta tumba y ante su viuda, hacer vivir la obra de César Vallejo entre nosotros.

Es preciso que este soldado de la lucha común que nos ha dejado luego de una vida dura, lejos de su país, continúe viviendo en nuestro recuerdo y nosotros debemos perpetuar la memoria de uno de los defensores más abnegados de la cultura mundial.

*Fragmento. [Traducido de C.V., Antología, selección y prólogo de Xavier Abril, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1942, pp. 43-44]*

**ODA A CESAR VALLEJO**

*Pablo Neruda*

**A** la piedra en tu rostro,  
 Vallejo,  
 a las arrugas  
 de las áridas sierras  
 yo recuerdo en mi canto,  
 tu frente  
 gigantesca  
 sobre tu cuerpo frágil,  
 el crepúsculo negro  
 en tus ojos  
 recién desenterrados,  
 días aquellos,  
 bruscos,  
 desiguales,  
 cada hora tenía  
 ácidos diferentes  
 o ternuras  
 remotas,  
 las llaves de la vida  
 temblaban  
 en la luz polvorienta  
 de la calle,  
 tú volvías  
 de un viaje lento, bajo la tierra,  
 y en la altura  
 de las cicatrizadas cordilleras  
 yo golpeaba tus puertas,  
 que se abrieran  
 los muros,  
 que se desarrollaran  
 los caminos  
 recién llegado de Valparaíso  
 me embarcaba en Marsella,  
 la tierra  
 se cortaba  
 como un limón fragante  
 en frescos hemisferios amarillos,  
 tú  
 te quedabas allí,  
 sujeto a nada,  
 con tu vida  
 y tu muerte,  
 con tu arena cayendo,  
 midiéndote  
 y vaciándote,  
 en el aire,  
 en el humo,  
 en las calles rotas del invierno.  
 Era en París, vivías  
 en los descalabrados hoteles de los pobres.  
 España  
 se desangraba.  
 Acudíamos.  
 y luego

te quedaste  
 otra vez en el humo  
 y así cuando  
 ya no fuiste, de pronto,  
 no fue la tierra  
 de las cicatrices,  
 la piedra andina  
 la que tuvo tus huesos, sino el humo,  
 la escarcha  
 de París en invierno.  
 Dos veces desterrado,  
 hermano mío  
 de la tierra y el aire,  
 la vida y la muerte  
 desterrado  
 del Perú, de tus ríos,  
 ausente  
 de tu arcilla.  
 no me faltaste en la villa,  
 sino en muerte.  
 te busco  
 gota a gota,  
 polvo a polvo,  
 en tu tierra,  
 amarillo  
 en tu rostro,  
 escarpado es tu rostro,  
 estás lleno  
 de viejas pedrerías,  
 de vasijas  
 quebradas,  
 subo  
 las antiguas escalinatas,  
 tal vez  
 estés perdido,  
 enredado  
 entre los hilos de oro,  
 cubierto  
 de turquesas,  
 silencioso,  
 o tal vez  
 en tu pueblo,  
 en tu raza,  
 grano  
 de maíz extendido,  
 semilla  
 de bandera.  
 Tal vez, tal vez ahora  
 transmigres  
 y regreses,  
 vienes  
 al fin  
 de viaje,  
 de madera  
 que un día  
 te verás en el centro  
 de tu patria,  
 insurrecto,  
 viviente,  
 cristal de tu cristal, fuego en tu fuego,  
 rayo de piedra púrpura.

## CUMANAS DE VALLEJO Y MARIATEGUI

*Nicomedes Santa Cruz*

**C**amal de vacas sagradas,  
 Arcilla y cemento mártir,  
 Olor a nuevas pisadas,  
 Amauta, José Carlos Mariátegui.

Hondo seso en alta frente,  
 Crisol y barba del verbo,  
 Sangre tibia en piedra y diente,  
 Poeta César Vallejo.

Aurora de las edades,  
 Meteoro de vida frágil,  
 Agricultor de verdades,  
 Fue José Carlos Mariátegui.

Amor madre, amor hermano,  
 Amor futuro y añejo,  
 Amor total del hermano,  
 Fue nuestro César Vallejo.

Lumbre, fanal, tea, llama,  
 Antorcha y faro portátil,  
 Trigo, escudo, letra, cama,  
 Es José Carlos Mariátegui.

Hombre de abismo, cielo, mar,  
 Suma de sangre y pellejo,  
 Canto de himnos, de llorar,  
 Todo eso y más es César Vallejo.

Imponiéndose al destino,  
 Por nuestra lucha de clases,  
 Marcó el único camino,  
 Mi hermano, Carlos Mariátegui.

Y por su amor sin medida,  
 Remozando al hombre viejo,  
 Consumió su propia vida,  
 Mi hermano César Vallejo.

16 de abril 1930 : Muere en  
 Lima, José Carlos Mariátegui

15 de abril 1938 : muere en  
 Paris, César Vallejo

## EL CESAR VALLEJO QUE YO CONOCÍ

*Ciro Alegría*

**C**orría el año 1917 y yo vivía con mis padres en una hacienda de la sierra del norte del Perú, situada exactamente en las últimas estribaciones andinas de la provincia de Huamachuco. Se llama Marcabal Grande y hasta esa hacienda llega ya, subiendo por el cañón abismal del río Marañón, el rescoldo cálido de la selva amazónica. Mi vida había sido la de un niño campesino, hijo de hacendados, a quien su padre enseña en el momento oportuno a leer y escribir pasablemente y las artes más necesarias de nadar, cabalgar, tirar al lazo y no asustarse frente a los largos caminos y las tormentas. Alternaba mis trajines por el campo -donde me placía de modo especial un paraje formado por cierto árbol grande y cierta piedra azul- con lecturas de Andersen, Las mil y una noches y otros libros maravillosos, entre ellos un grueso volumen del naturalista Raimondi sobre viajes y exploraciones de la selva que me parecía igualmente fantástico. Yo soñaba con ir a la selva, pero no como un sabio a estudiarla sino como un pionero. Conquistaría ese mundo poblado de árboles innumerables y de indios bravos.

A los siete años de edad, tales eran mis conocimientos y mis anhelos, pero mis padres abrigaban ideas más amplias sobre mi preparación y un día me anunciaron que debía ir a Trujillo, una lejana ciudad de la costa, a estudiar. En compañía de un hermano menor de mi padre, que pasó con nosotros sus vacaciones, hice el largo viaje. [...]

[...] En ese largo viaje a caballo, que duró siete días sin contar el tiempo que pasamos en casa de amigos que mi padre tenía en la región, me impresionaron sobre todo las altas montañas de los Andes, la puna enhiesta, llena de soledad y silencio y una sobrecogedora dramaticidad que parece nacer de sus inmensas rocas que se parten, formando abismos de vértigo, o trepan y trepan con un terco afán de altura que no se cansa de herir el toldo encapotado del cielo. [...]

[...] Todo lo dicho viene a cuento porque, días después de aquel viaje, debía encontrar en mi profesor César Vallejo a un hombre que procedía de esos extraños lados del mundo y los llevaba en sí. El caso es que llegamos a Trujillo, ciudad de la costa clara y soleada, agradablemente cálida. [...]

[...] Un circunspecto señor, cargado de años y sapiencia, estaba de visita en casa la noche de un domingo, y entonces escuché por primera vez el nombre de Vallejo y las discusiones que provocaba. Se habló de que al día siguiente iniciaría mis estudios.

-Si tuviera un nieto -opinó el señor en un tono de sugerencia- lo mandaría al Seminario. Está regido por eclesiásticos y es muy conveniente...

Yo era todo oídos escuchando esa conversación que me revelaba mi destino de estudiante. Mi abuela repuso con dignidad:

-Es que su padre ha escrito que se lo ponga en el Colegio Nacional de San Juan. Es lo que ha dicho terminantemente.

Todos los hombres de la familia se han educado allí.

-¿Y a qué año va a ingresar?

-Al primer año de primaria...

El anciano por poco dio un salto y luego dijo, muy excitado:

-¡Mi señora!, ésa ya no es cuestión de colegios sino de buen sentido... ¿Sabe usted quién es el profesor de primer año en San Juan? ¿Lo sabe usted? Pues ese que se dice poeta, ese César Vallejo, un hombre a quien le falta un tornillo...[...]

[...] Me fue difícil conciliar el sueño en medio de la inquietud que se apodera de un niño que irá a la escuela por primera vez y pensando en mi profesor, que según decían era poeta y a quien el severo anciano había llamado loco cuando no idiota.[...]

[...] Caminamos hasta la esquina y, volteando, se abrió a media cuadra la puerta que usaban los profesores y alumnos de la sección primaria. Nos detuvimos de pronto y mi tío presentóme a quien debía ser mi profesor. Junto a la puerta estaba parado César Vallejo. Magro, cetrino, casi hierático, me pareció un árbol deshojado. Su traje era oscuro como su piel oscura. Por primera vez vi el intenso brillo de sus ojos cuando se inclinó a preguntarme, con una tierna atención, mi nombre. Cambió luego unas cuantas palabras con mi tío y, al irse éste, me dijo: "Vente por acá". Entramos a un pequeño patio donde jugaban muchos niños. Hacia uno de los lados estaba el salón de los del primer año. Ya allí, se puso a levantar la tapa de las carpetas para ver las que estaban desocupadas, según había o no prendas en su interior, y me señaló una de la primera fila diciéndome:

-Aquí te vas a sentar... Pon adentro tus cositas... No, así no... Hay que ser ordenado. La pizarra, que es más grande, debajo y encima tu libro... También tu gorrita...

Cuando dejé arregladas todas mis cosas, siguió:

-Muchos niños prefieren sentarse más atrás, porque no quieren que se les pregunte mucho... Pero tú vas a ser un buen niño, buen estudiante, ¿no es cierto?

Yo no sabía nada de las pequeñas mañas de los chicos, de modo que no entendía bien a qué se refería, pero contesté con ingenuidad:

-Sí, mi mamita me ha dicho que estudie mucho...

Él sonrió dejando ver unos dientes blanquísimos y luego me condujo hasta la puerta. Llamó a uno de los chicuelos que estaban por allí jugando la pega y le dijo:

-Éste es un niño nuevo: llévalo a jugar...

Entonces se marchó y vinieron otros chicos, todos los cuales se pusieron a mirarme curiosamente, sonriendo. "¡Serrano chaposol!", comentó uno viendo mis mejillas coloradas, pues los habitantes de la costa tienen generalmente la cara pálida. Los demás se echaron a reír. El chico encargado de llevarme a jugar, me preguntó sabiamente:

-¿Sabes jugar la pega?

Le dije que no, y él sentenció:

-Eres muy nuevo para saber jugar...[...]

[...] En ese momento me di cuenta de que el profesor no se recortaba el pelo como todos los hombres, sino que usaba

una gran melena lacia, abundante, nigérrima. Sin saber a qué atribuirlo, pregunté en voz baja a mi compañero de banco: "¿Y por qué tiene el pelo así?". "Poeta es poeta", me cuchicheó. La personalidad de Vallejo se me antojó un tanto misteriosa y comencé a hacerme muchas preguntas que no podía contestar. Él había de sacarme de mi perplejidad dando, con la regla, dos golpecitos en la mesa. Era su modo de pedir atención. Anunció que iba a dictar la clase de geografía y, engarfiando los dedos para simular con sus flacas y morenas manos la forma de la tierra, comenzó a decir:

-Niñosh... la Tierra esh redonda como una naranja... Eshta mishma Tierra en que vivimos y vemos como shi fuera plana, esh redonda.

Hablaba lentamente, silbando en forma peculiar las eses, que así suelen pronunciarse los naturales de Santiago de Chuco, hasta el punto en que por tal característica son reconocidos por los moradores de las otras provincias de la región.

Se levantó después para dibujar la Tierra en el pizarrón y durante toda la clase nos repitió que era redonda, no siendo eso lo único sorprendente sino también

que giraba sobre sí misma. Dio como pruebas las de la salida y puesta del sol, la forma en que aparecen y desaparecen los barcos en el mar y otras más. Yo estaba sencillamente maravillado, tanto de que este mundo en el cual vivimos fuera redondo y girara sobre sí mismo, como de lo mucho que sabía mi profesor. Cuando la campana sonó anunciando el recreo, César Vallejo se limpió la tiza que blanqueaba sobre una de sus mangas, se alisó la melena haciendo correr entre ella los garfios de sus dedos, y salió. Fue a pararse de nuevo junto a la puerta y estuvo allí haciendo como que conversaba con los otros profesores. Digo esto porque tenía un aire muy distraído. [...]

[...] Por la noche, durante la comida, me preguntaron en casa:

-¿Te gusta tu profesor?

-Sí -respondí.

Era inexacto. No me había gustado precisamente. Me había impresionado y conturbado, interesándome, pero no sin producirme una sensación de lejanía. [...]

[...] En Trujillo, Vallejo tenía detractores tenaces así como partidarios acérrimos. En casa, como en todas las de la ciudad, las opiniones estaban divididas. Los más lo atacaban. Mi tía Rosa, persona muy culta y dada a leer, que escribía a hurtadillas, era su admiradora incondicional. "¡Es un gran poeta, es un genio!", decía casi gritando, en medio del barullo de las discusiones. Recuerdo perfectamente que, cierta vez, llegó un tío mío enarbolando un diario en el cual había un poema de Vallejo. Avanzó hacia nosotros.

-A ver, Rosita, quiero que me expliques esto: "*¿Dónde estarán sus manos que, en actitud contrita, planchaban en las tardes por venir?*". ¿Esto es poesía o una charada? A ver, explícame...

Mi tía Rosa tomó el diario y, a medida que iba leyendo, su faz enrojecía. La mujercita frágil y nerviosa que era se irguió por fin llena de rabia:

-Éste es un hermoso poema y si no lo entiendes, la culpa no es de Vallejo sino tuya, que eres un bruto. [...]

[...] Mientras tanto, yo continuaba yendo a clase. César Vallejo nos enseñaba rudimentos de historia, geografía, religión, matemáticas y a leer y escribir. También trataba de enseñarnos a cantar, pero nosotros lo hacíamos mejor que él, pues tenía muy mala voz. En cuanto a marchar, no se preocupaba de que lo hiciéramos bien, cosa en que ponían gran empeño con sus discípulos los maestros de grados superiores. Cuando los alumnos del colegio pasábamos en formación por las calles, yendo al campo de paseo o en los desfiles del 28 de julio, los del primer año de primaria, con nuestro melencido profesor a la cabeza, no marcábamos regularmente el paso y éramos una tropilla bastante desgarbada. Oíamos que la gente estacionada en las aceras murmuraba viendo a nuestro profesor: "¡Ahí va Vallejo! ¡Ahí va Vallejo!" [...]



[...] Fuera del colegio sus versos continuaban provocando la consiguiente reacción de comentarios ácidos y laudatorios e inclusive de protestas.

[...] He de decir que para ese tiempo ya me había vuelto un admirador de Vallejo, si cabe la expresión. Fue que un día, decidido a examinar esa misteriosa e incomprensible poesía por mí mismo, me atreví a pedir a tía Rosa los versos de mi profesor, que ella recortaba sin dejar uno y guardaba celosamente. Al dárme los, hundió los lirios de sus manos en mis cabellos y me dijo que si no los entendía, no pensara mal del autor. Metido en mi cuarto, de bruces sobre la mesa y los poemas, me di cuenta primeramente de que tenían muchas palabras cuyo

significado ignoraba. Busqué un grueso diccionario que apenas podía cargar y me dediqué a una exploración que me resultaba muy difícil.

*Lejana vibración de esquilas mustias,*

*en el aire derramala fragancia rural de sus angustias.*

A buscar la palabra esquilas. A buscar mustias. A medida que avanzaba en mi penosa lectura, me iban asaltando y dejando muchas y contradictorias emociones. Sufría y gozaba, me esperanzaba y desconsolaba. Me invadió un pleno sentimiento de felicidad cuando, en ese mismo poema, pude captar al gallo ("aleteando la pena de su canto"). Entendiendo y no entendiendo, el poema "Aldeana", uno de los primeros publicados por Vallejo, me pareció muy hermoso. La emoción del crepúsculo rural, los sonidos y los colores de la tarde muriente me envolvieron. ¿Qué secreta cualidad hacía que ese hombre escribiera así? Encontré poemas menos pictóricos que no entendí de principio a fin, y al leer "Idilio muerto", la pregunta hecha a mi tía Rosa en pasados meses me pareció formulada a mí mismo. Yo tampoco entendía lo referente a las manos y muchas líneas más. De todos modos, me consolé con lo poco que había

comprendido y pensé que acaso, cuando yo fuera grande... Entregué a tía Rosa sus recortes sin decirle media palabra y ella no me dijo nada tampoco. Pese a sus momentáneas exaltaciones, era muy fina y seguramente temió herirme si sus preguntas resultaban indiscretas. Mas desde aquella vez, me alegraba como si hablara en mi nombre cuando ella elogiaba a César Vallejo y me sentí más cerca de mi profesor. Algo había podido apreciar de la belleza que prodigaba en sus versos.[...]

[...] Y el profesor, que era a la vez un artista triste y solo, seguía dándonos clase y el tiempo pasaba.

[...] En el tiempo que siguió -creo que ya habíamos pasado del medio año de estudios- nuestro profesor me trataba con cierta cordialidad. Cuando tropezaba conmigo en su camino me daba una amistosa palmadita en el cogote. Pero no podría decir que entre mí y los otros niños hacía una diferencia muy especial. Posiblemente pensaba: "Éste es un muchachito al que le gusta leer", y me daba rienda suelta en eso. En cambio yo, lenta y progresivamente, había ido adquiriendo una fe ciega en él. Hay cierta predisposición al partidarismo en el alma de los jóvenes y los niños y, en cuanto a Vallejo, yo me había vuelto un definido parcial suyo. No me cabía duda de que ese hombre extraño era un gran artista, aunque a nadie hubiera podido explicarle bien por qué lo creía. Esta ocasión llegó una tarde, antes de clase. Uno de mis compañeros manifestó que su padre afirmaba que Vallejo no era nadie, ni siquiera como poeta. Mi madre me había dicho que honrara y respetara a los maestros, porque su tarea es muy noble, y le reproché:

-¿Y qué? Es profesor y eso es bueno...

-¿Crees que ser profesor es una gran cosa? Y todavía ser el último profesor de un colegio, el de primer año... Un "muertodehambre"...

Recién comencé a darme cuenta del desdén con que se mira a los profesores en el Perú. El chico que hablaba era miembro de una de las grandes familias de la ciudad, e hijo

de un médico famoso. Estaba muy pagado de todo ello y, para terminar de apabullar al pobre profesor, dijo:

-Ni siquiera como poeta sirve... mejor es Chocano. Es lo que dice mi padre, que sabe lo que habla.

-Es un gran poeta -repliqué muy afirmativamente.

-¿Qué sabes tú? ¿Crees que porque te deja leer libros puedes hablar?

-Es un gran poeta -insistí.

-A ver, dínos por qué es un gran poeta...

No supe qué razones aducir. Referirme a la opinión de tía Rosa no me parecía suficiente. Hubiera querido decir algo definitivo.

-Dinos ahorita mismo por qué es un gran poeta -repetió mi oponente.

Yo estaba perplejo. Como a algunos pugilistas en trance de caer vencidos, me salvó la campana. Día a día, lección a lección, el año de estudios pasó. Llegaron los exámenes y nuestro profesor nos aprobó a todos, citándonos para la ceremonia de la repartición de premios, que se realizaría a fines de diciembre. [...]

[...] Cuando el rector, solemnemente, declaró clausurado el año escolar, César Vallejo se dirigió a la puerta y salió, confundido entre la muchedumbre formada por los estudiantes y sus familias. Instantes después lo volví a ver en la calle, yendo hacia la plaza de la ciudad. Magro, lento, se perdió a lo lejos... Pude haberle dicho adiós, pues no volvería a verlo más. Cuando las clases se reabrieron, César Vallejo no dictaba ya el primer año ni ninguno. Al recordarlo, siempre tuve la impresión de que estaría haciendo un duro camino de artista y hombre cargado de penas y distancias.

*Texto publicado originalmente en Cuadernos Hispanoamericanos, en 1944*

*Actualmente se puede consultar el texto íntegro en:  
<http://www.librosperuanos.com/autores/cesar-vallejo1.html>*

## Ciro Alegría (1909-1967)

**C**iro Alegría nació en la hacienda Quilca, Provincia de Sánchez Carrión, Departamento de La Libertad, Perú el 4 de noviembre de 1909 y realizó sus primeros estudios en Cajamarca y en la Universidad nacional de la ciudad de Trujillo. Hizo incursiones en el periodismo, en los diarios "El Norte" y "La Industria" de Trujillo. Desde muy joven intervino en actividades políticas y en defensa de los indígenas y de las clases sociales más explotadas.



Fue uno de los más importantes representantes de la literatura indigenista americana.

En 1931 estuvo un año en la cárcel y posteriormente deportado a Chile, en 1934. En esta etapa se dedicó de lleno a la literatura y escribió páginas significativas de su literatura, obtuvo varios premios por sus novelas, otorgados por editoriales chilenas, por la editorial Farrar & Rinehart Company de EEUU y otros.

Vivió durante varios años en Estados Unidos, Puerto Rico y Cuba; y regresó en 1957 al Perú.

Fue miembro de la Academia peruana de la lengua en 1960, y posteriormente Presidente de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas.

Falleció en Lima en 1967.

Sus obras:      La serpiente del oro (1925)  
                      Los perros hambrientos (1938)  
                      El mundo es ancho y ajeno (1941)  
                      Duelo de caballeros (1962)

## VALLEJO EN ESPAÑA : 1931

C. Thomas

El dos de diciembre de 1930, el gobierno francés expulsa César Vallejo del territorio francés, quien viaja el 30 del mismo mes a España, donde residirá hasta principios de 1932.

### Única entrevista conocida de César Vallejo

El 27 de enero de 1931, el "Heraldo de Madrid" publicó una entrevista a César Vallejo, realizada por el periodista César González Ruano quien la publicó bajo el título: "Trilce: el libro para el cual fue necesario inventar la palabra de su título".<sup>1</sup> A continuación de la entrevista, se incluyeron dos poemas: "Idilio muerto" y V de Trilce. En dicha ocasión, César Vallejo estaba acompañado por Pablo Abril.

González Ruano hace la siguiente descripción de César Vallejo:

*«Este hombre muy moreno, con nariz de boxeador y gomina en el pelo, cuya risa tortura en cicatrices el rostro, habla con la misma precisión que escribe y no os espantará demasiado si os juro que en el café se quita el abrigo y le duerme en la percha»*

- ¿César Vallejo, por qué ha venido aquí?

- Bueno, para tomar un café.

- ¿Cómo empezó a tomar café en su vida?

- Publiqué mi primer libro en Lima. Una colección de poemas: Los Heraldos Negros. Fue en 1918.

- ¿Qué sucesos interesantes ocurrieron en Lima ese año?

- No lo sé... Estaba muy ocupado con la publicación de mi libro, aquí la guerra estaba terminando... No recuerdo.

- ¿Qué tipo de poesía quiso Usted crear con sus "Heraldos Negros"?

*Si me pregunta sobre mi mayor fuente de inspiración en estos momentos, no le puedo decir otra cosa que es la supresión de toda palabra superficial, la expresión pura que en estos días, más que nunca, debe ser buscada en los nombres y los verbos .... ¡Ya que no podemos renunciar a las palabras!*

- Podría llamársele poesía modernista. Aparentada al modernismo español, pero con un aspecto tradicional que incluía americanismos.

- ¿Me puede citar algún ejemplo?

Pablo Abril, presente durante la entrevista, recita:

*"Qué estará haciendo esta hora mi andina y dulce Rita de junco  
y capulí;  
ahora que me asfixia Bizancio, y que dormita  
la sangre, como flojo coñac, dentro de mí."*

No he leído bien la poesía de César Vallejo, nada de bien. A pesar de eso, he logrado apreciar sus versos que testimonian de la obra de un gran y auténtico poeta, incluso más si tomamos en consideración el contexto histórico. Así veo actualmente al artista y su obra.

- Por el momento amigo Vallejo, veo lo más importante en un poeta, es decir lo que en mi sentido hace el interés de los poetas, de los escritores o de las locomotivas: la utilización del término preciso: "flojo coñac"...

- La precisión, añade Vallejo, me interesa al punto de transformarse en obsesión. Si me pregunta sobre mi mayor fuente de inspiración en estos momentos, no le puedo decir otra cosa que es la supresión de toda palabra superficial, la expresión pura que en estos días, más que nunca, debe ser buscada en los nombres y los verbos .... ¡Ya que no podemos renunciar a las palabras!

- Puede, en Trilce, encontrar algún ejemplo de lo que me está diciendo?

Vallejo busca en el libro que ha traído al café y elige el siguiente párrafo:

*"La creada voz rebélase y no quiere ser malla, ni amor.  
Los novios sean novios en eternidad.  
Pues no deis 1, que resonará al infinito.  
Y no deis 0, que callará tanto,  
hasta despertar y poner de pie al 1."*

- ¡Muy bueno! Dígame, ¿por qué tituló su libro Trilce? ¿Qué quiere decir Trilce?

- Bueno, ¡Trilce no quiere decir nada! En mi ansiedad, no lograba encontrar ninguna palabra con la dignidad necesaria para un título, entonces inventé TRILCE. ¿No es acaso una hermosa palabra? Después no lo pensé más, Trilce.

-¿Cuándo llegó usted, Vallejo, a Europa?

<sup>1</sup> Disponible en inglés en:  
[http://au.geocities.com/masthead\\_2/issue6/vall.html](http://au.geocities.com/masthead_2/issue6/vall.html)

-En 1923, un año después de la publicación de Trilce.

-¿Conocía usted a los poetas franceses modernos?

-A ninguno. La atmósfera en Lima no se prestaba. Tenía cierta curiosidad, pero concretamente ignoraba muchas cosas.

-¿Cómo pudo entonces escribir este libro? Libro de poesía verbal, que al mismo tiempo cuestiona todo tipo de conocimiento?

- Me dediqué a este libro, sin hacer ninguna pausa después de Los Heraldos Negros. Conocía bastante bien a los clásicos españoles, pero pienso sinceramente que el poeta tiene un sentido innato de la historia del idioma, busca a tientas encontrar la expresión adecuada.

-¿Tiene amigos en París?

- Pocos. En un principio, no busqué a los escritores. Más tarde, conocí a un chileno, Vicente Huidobro y a un español, Juan Larrea.

-Para terminar, amigo Vallejo, ¿tiene algún trabajo inconcluso?

-Una pieza de teatro, "Pantalla". Y un libro de poesía.

-¿Cuál es el título?

- Bueno, "Instituto central del trabajo".

### Publicación de Rusia en 1931, reflexiones al pie del Kremlin

En junio de 1931, la editorial Ulises publica el libro *Rusia en 1931, reflexiones al pie del Kremlin* que recoge las impresiones y reflexiones de los dos primeros viajes realizados por Vallejo a la Unión Soviética, en 1928 y 1929 respectivamente.

Este libro tuvo un gran éxito editorial, llegando a ser incluso recomendado por la Asociación del mejor libro del mes.

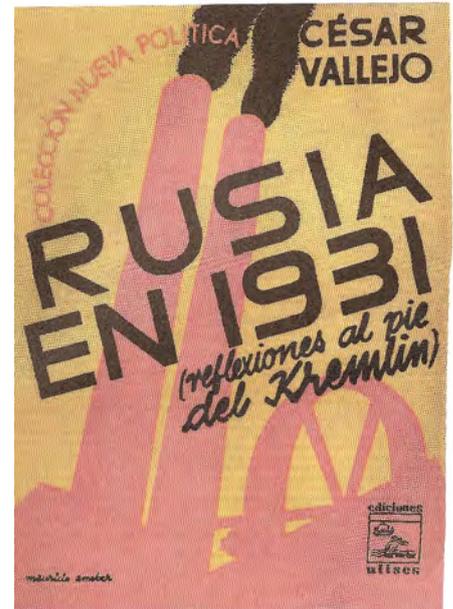
Vallejo presenta su libro: "El presente libro se dirige, de preferencia, al gran público. Mi propósito es de dar en él una imagen del proceso soviético, interpretada objetiva y racionalmente y desde cierto plano técnico. Trato de exponer los hechos tal como los he visto y comprobado durante mis permanencias en Rusia, y trato también de descubrirles, en lo posible, su perspectiva histórica, iniciando a los lectores en el conocimiento más o menos científico de aquellos, conocimiento científico sin el cual nadie se explica nada claramente. Mi esfuerzo es, a la vez, de ensayo y de vulgarización.

Los juicios de este libro parten del principio según el cual los ante cimientos no son buenos ni malos por sí mismos ni en sí mismos, sino que tienen el alcance y la significación que les da su trabazón dentro del devenir social. Quiero decir con esto que yo avaloro situación actual de Rusia, más por la velocidad, el ritmo y el sentido del fenómeno revolucionario -que constituyen el dato viviente y esencial de toda historia-, que por el índice de los resultados ya obtenidos, que es el dato anecdótico y muerto

de la historia. La vida de individuo o de un país exige, para ser comprendida, puntos de vista dialécticos, criterios en movimiento. La trascendencia de un hecho reside menos en lo que él representa en un momento dado, que lo que él representa como potencial de otros hechos por venir. Aquí que en este libro insisto a menudo en acotar y hacer resaltar valores determinantes de futuras realidades, mediatas o inmediatas pero ciertas e incontrastables."

José Macedo Mendoza, quien en 1931 era Presidente de la Federación de Estudiantes Hispanoamericanos de Madrid, en una entrevista publicada por Crónica el 15 de Abril de 1977,

recuerda "El libro tuvo un éxito inusitado. La gente se disputaba por comprarlo y el título era voceado -cosa que no era usual en Madrid- en la Puerta del Sol".



Macedo contó que entre los latinoamericana

nos la repercusión del libro los llenó de orgullo: "era un latinoamericano el que sobresalía en un ambiente lleno de intelectuales, de artistas, de un teatro intenso...". Sin embargo, José Macedo anota que pese al éxito de crítica y de venta "en dinerillos no le fue muy bien", lo que confirma Juan Domingo Córdova: "se agotó la edición, pero ahí se presentaron no sé qué cosas, qué enredos, qué líos, y no le pagaron nada a Vallejo".

Siguiendo con sus recuerdos, José Macedo indica que veía a Vallejo como "un hombre común y corriente, lleno de humanidad, de simpatía, con una cierta sonrisa de bondad, una sonrisa bondadosa. El era un hombre muy jovial, ameno, distinguido. Es interesante decir que él era un hombre muy pulcro". "A los peruanos nos decía zorrillos, no sé por qué, "Vamos zorrillos" nos decía él en su manera amable con nosotros. Era una humorada de Vallejo, una muestra de de simpatía a los peruanos".

También publicará *El tungsteno* (Col. «La novela proletaria», Ed. Cenit) y algunos relatos en periódicos madrileños: en *La Voz* (22 mayo 1931) dará a conocer «Una crónica incaica», y un mes más tarde, en el mismo periódico, «La danza del Situa» (17 de junio).

En octubre de 1931, César Vallejo recibe una invitación del Soviet para participar en el Congreso

Internacional de escritores simpatizantes que se realizaría en Moscú.

De regreso a Madrid, Vallejo se dedica a redactar su segundo libro de impresiones sobre la URSS **“La Unión Soviética ante el segundo plan quinquenal”**.

A pesar de que antes de viajar había recibido una promesa de publicación por parte de la Editorial Teivos de Madrid, ésta se niega a publicarlo un par de meses después.

Tampoco logrará publicar su cuento infantil “Paco Yunque”, por ser demasiado triste (!º).

Para aliviar su situación económica, Vallejo piensa en la posibilidad de escribir una obra de teatro, pero no tendrá éxito, y, como le explicará a Gerardo Diego en una carta, tampoco contará con una ayuda inicial:

*«no he podido ver hasta ahora a ningún director de teatro porque no los conozco y desearía verlos en compañía de algún amigo conocido en el mundo de las letras. Bergamín está enfermo. Usted ausente. A Marichalar no me unen mayores lazos. A Salinas tampoco. Alberti está también ausente» [...]*

*En cuanto a lo político, he ido a ello por el propio peso de las cosas y no ha estado en mis manos evitarlo...*

Un poco más tarde, por fin conseguirá que alguien le apoye en su proyecto teatral, y nada menos que García Lorca. El mismo lo relatará en carta a Gerardo Diego, en carta fechada del 27/01/1932:

*«Lorca ha sido muy bueno conmigo y hemos visto a Camila Quiroga, para mi comedia, sin éxito. La encuentra fuera de estilo. Vamos a ver en otro teatro. Además, Lorca me dice, con mucha razón, que hay que corregir varios pasajes de la comedia, antes de ofrecerla a otro teatro. Yo no sirvo para hacer cosas para el público, está visto. Sólo la necesidad económica me obliga a ello. De otro modo, haría, naturalmente, otra clase de comedias. Qué trabaja usted ahora? Yo, nada. A qué escribir, si no hay editores? No hay más que escribir y guardar los manuscritos con cerrojo. [...]*

Dos días más tarde (29/01/1932), Vallejo le escribe a Juan Larrea sobre sus desilusiones madrileñas:

*«Madrid es insoportable para vivir aquí. De paso, pasa y hasta es encantador. Pero para hacer algo y para vivir, no se vive ni se hace nada». Agregando: Cuando nos veremos? Si tu no vienes a Madrid, de mí sé decirte que no puedo asegurarte nada. Depende de tantas y tan veleidosas perspectivas, un poco económicas, y otras muchas políticas. La inseguridad económica, ya sabes tú que es y ha sido mi fuerte. En cuanto a lo político, he ido a ello por el propio peso de las cosas y no ha estado en mis manos evitarlo. Tú me comprendes Juan. Se vive y la vida se le entra a uno con formas que, casi siempre, nos toman por sorpresa. Sin embargo, pienso que la política no ha matado el que era yo antes. He cambiado, seguramente, pero soy quizás el mismo. Comparto mi vida entre la inquietud política y social y mi inquietud*

*introspectiva y personal y mía para adentro. Qué quieres hermano! Ya conversaremos de todas estas cosas [...]*

*«Aquí, en Madrid, hay sólo pocas cosas que me gustan: el sol, que es infalible, como el Papa; el arroz a la valenciana (que dicho sea de paso, lo están haciendo ahora muy mal); las famosas angulas que tú me hiciste conocer hace ya tantos años; los ascensores de las casas y la tranquilidad aldeana en que se vive.*

*Como verás, esto es muy poca cosa al lado de lo que Madrid tiene de aburrido, de vacío y de aldeano precisamente”*

En febrero de 1932, César Vallejo vuelve a París, reuniéndose con Georgette quien había regresado en diciembre del 31. Una vez en París, Vallejo debe presentarse ante las autoridades quienes le renuevan un permiso de residencia con la condición de evitar todo tipo de actividades políticas y de que se reportara con frecuencia a la policía local. Esta última condición fue anulada cuando el gobierno de centro-izquierda de Camille Chautemps concedió una amnistía a los que habían sido expulsado por razones políticas bajo la administración anterior de Pierre Laval (Vallejo fue expulsado de Francia por razones políticas en diciembre de 1930).

El período entre 1932 y 1936, es el período menos documentado de la vida de Vallejo. Publicó muy pocos artículos en la prensa, resaltando en 1933 un artículo en el semanario socialista Germinal titulado

*“Que se passe-t-il au Pérou, pays des Incas?”*

En julio de 1936, al estallar la guerra civil en España, se inicia el último período de la vida de Vallejo, quien según las palabras de su mujer Georgette reacciona así:

*“Ante la magnitud del acontecimiento, Vallejo depone toda discrepancia. Vuelve a su militancia marxista incondicional, colaborando de inmediato en la creación de Comités de Defensa de la República. Ayuda en las colectas de fondos, en mítines cuyas repetidas actuaciones y pasión no se hubiera sospechado. Consulta a cualquier hora del día o de la noche los cables que llegan de España y son publicados en la estación de ferrocarriles de Montparnasse [...]*

En una carta a Juan Larrea del 28/10/1938, Vallejo escribe:

*“¡Nos tiene tan absorbidos en España, que toda el alma no nos basta! Aquí trabajamos mucho y no todo lo que quisiéramos, a causa de nuestra condición de extranjeros. Y nada de esto nos satisface y querríamos volar al mismo frente de batalla. Nunca me di más cuenta de lo poco que puede un hombre individualmente. Esto me aplasta. [...]*

*La causa del pueblo sagrada y triunfará, hoy, mañana o pasado mañana, pero triunfará. ¡Viva España! ¡Viva el Frente Popular!*

Actividad intensa que finaliza solo con su propia muerte el 15 de abril de 1938.

## A 70 AÑOS DE LA ESCRITURA DE “ESPAÑA APARTA DE MI ESTE CÁLIZ”

Entrevista a Stephen Hart, Director del Instituto de Estudios Vallejanos en Londres.  
Publicada 18/02/2007 en el Diario de Burgos (España)

**S**e cumplen ahora 70 años de la escritura de *España, aparta de mí este cáliz*, libro esencial en la historia de la poesía. ¿Por qué le marca tanto el momento trágico que vive entonces España?

Vallejo tuvo una experiencia muy positiva en España en los años treinta. Por cuestiones políticas tuvo que salir de Francia con su compañera, Georgette, en 1930, y se publicó una nueva edición de *Trilce* en Madrid (con la ayuda de José Bergamín) el año siguiente. Lorca trató de ayudar a Vallejo en esa época porque el poeta peruano quería aventurarse en el terreno del teatro. Con el estallido de la Guerra Civil en el verano de 1936, Vallejo sintió un entusiasmo infinito por la causa de los republicanos. Visitó España dos veces durante la guerra. Conmovido por lo que había visto, se sentó en su despacho en París para escribir *España, aparta de mí este cáliz*. Lo conmovió tremendamente la noticia de la muerte de Lorca.

**La voz de Vallejo, que estremece de principio a fin, ¿por qué es tan humana?**

La voz de Vallejo estremece al lector porque en sus poesías expresa tanto la profundidad como la cotidianidad de la vida humana. En su obra lo grande se yuxtapone con lo pequeño, y el hombre se proyecta como encarcelado entre lo divino y lo animal. Para Vallejo el hombre es un mamífero triste que se peina, y en eso está la grandeza de su poesía.

**¿Es la obra de Vallejo suficientemente conocida?**

Cuando empecé a hacer mi doctorado sobre Vallejo, hace más de 20 años, no era un poeta muy conocido. Y ahora hay un Instituto de Estudios Vallejanos en Trujillo, otro en Caracas, otro en Utah, otro en Londres, del que soy director fundador, y otros dos en París. La fama de Vallejo va creciendo.

**¿De qué manera le marcaron sus convicciones cristianas y a la vez comunistas?**

A diferencia de muchos poetas que apoyaron a los republicanos tales como Alberti, Miguel Hernández y Neruda -para quienes el uso de imágenes cristianas sería percibido como una aceptación de la retórica del enemigo- Vallejo recurrió a un simbolismo cristiano en *España, aparta de mí este cáliz* que era originalísimo dado el contexto cultural de aquel momento histórico. En el poema *Masa*, por ejemplo, Vallejo combina el cristianismo (la resurrección de Lázaro) con el marxismo (la solidaridad de los pueblos del mundo) de una manera sugerente, hasta paradójica.

**¿Cómo era César Vallejo en el ámbito personal?**

Según varios testimonios, Vallejo era una persona bastante difícil, quizás como todos los poetas.

Hay una leyenda negra que ha tratado de vendernos una imagen de Georgette, la viuda de Vallejo, como una persona difícil que hacía sufrir a Vallejo. Una leyenda creada, en mi opinión, por Juan Larrea. Pero Vallejo, según podemos deducir de sus cartas, también tenía sus momentos difíciles.

Hice una pequeña película el año pasado, *Traspié entre 46 estrellas*, que en el fondo es un homenaje a

Vallejo. En esa película trato de corregir la imagen negativa de Georgette, y trato de evocar el misterio del amor que existía entre César y Georgette. No sé si lo logré, pero en esa obra traté de evitar

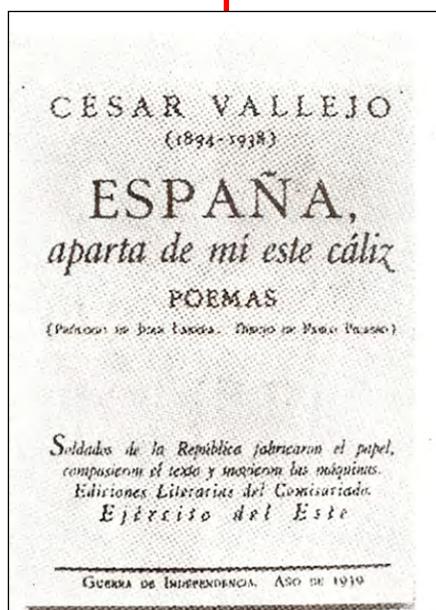
la tentación de presentar a Vallejo como un ángel. Vallejo era demasiado humano para eso.

Moriré en París, con aguacero, un día del que ya tengo el recuerdo...

**¿Hasta qué punto le atormentaba la muerte?**

Es un episodio fascinante de la vida de Vallejo. Durmiendo en la casa de Antenor Orrego en 1920, Vallejo tiene un sueño de su propia muerte en París. Y alguno de los detalles son verdaderos. Lo que a mí siempre me fascinó es que, aun después de tener un sueño así, Vallejo no vaciló en ir a Francia. Subió a un barco en Callao tres años más tarde, y nunca más regresó a su país.

No sé si lo atormentaba la idea de su muerte. Tengo la impresión de que la aceptó. Lo interesante está en la idea de ver su propia muerte. Me hace pensar en el Don Juan Tenorio de Zorrilla. Cómo Don Juan, Vallejo en el sueño asistió a su propia muerte. Qué increíble, ¿no?



**Agenda Vallejana en París**

**02/4/2007** **Hommage à Cesar Vallejo - le poème d'amour**  
 Maison de l'Amérique Latine-Paris  
 Organisation : Association Amis de César Vallejo  
*Lecture de poèmes de César Vallejo en espagnol*  
 Manuel Moreno (Pérou), Alejandro Salaverry (Pérou)  
*Lecture de poèmes de César Vallejo en français*  
 Marie Ordinis (France), Armelle Boissière (France), Monique Combes (France).  
 Ray (France), Américo Ferrari (Pérou), André Mathieu (France), Salah Al Hamdani (Irak), Chim Nwabueze ( États-Unis), Carlos Henderson (Pérou).

**13/4/2007** **The complete poetry of César Vallejo**  
 Maison de l'Amérique Latine-Paris  
 Organisation : Ambassade du Pérou en France  
 Présentation du livre édité et traduit par Clayton Eshleman. Avec Efraín Kristal, participation de Rubén Gallo (Université de Princeton) et Marta Ortiz Canseco (Université de Madrid)

**15/4/2007** **ROMERIA A LA TUMBA DE VALLEJO**  
 11h00 - *Cementerio de Montparnasse*  
*Organiza: Instituto de Estudios Vallejanos « César y Georgette » - París.*  
 13h30-18h00 - *Almuerzo Vallejianno*  
 54, rue de Paradis - 75010 París

**Agenda Vallejana en el mundo**

La Asociación Cultural “Nuovi Orizzonti Latini” de Roma, organiza : *Recordando a César Vallejo*

**Roma 14 de abril: Homenaje a César Vallejo**

- Charango, recital de poesías, danzas latinoamericanas

**Roma 15 de abril (69° aniversario de la muerte del Poeta).**

**Homenaje a César Vallejo-Mesa redonda**

con la participación de

- Stephen Hart (Presidente del Instituto de Estudios Vallejanos de Londres)
- Fanny Rubio (Directora del Instituto Cervantes de Roma)
- Carlos Henderson (Presidente de la As. Amigos de César Vallejo de París)
- Carlos Fernández (España) que en primicia mundial nos comentará sus últimos descubrimientos de algunos aspectos de la vida y obra vallejana.

**Homenajes igualmente en Génova y Milán los días 19 y 20 de abril 2007**

**Londres, 15 de abril 2007:**

- **Presentación documental “César Vallejo”**  
 Auspiciado por Consejo de Consulta y “El Aguajal”, Londres.



Président : Alberto Aznaran  
 Secrétaire : Chantal Thomas  
 Trésoriers : Pablo Mendoza, Rosa Chimpen  
 Presse et Diffusion : Gualberto Castro, C. Thomas  
 Organisation : Magna Chuquino, Wilfredo Diaz

Multimédia : Henri Deza,  
 Archives : Catherine Massana

Comité Centenaire  
 Georgette : Alberto Aznaran

Association Loi 1901 - Déclaration n° 1733 du Journal Officiel du 26 juin 2004



CONTACTO/ CRITICAS/SUGERENCIAS

**ievparis@yahoo.fr**